

LA ORACIÓN

Mateo 6:9 Vosotros, pues, orad de esta manera: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. v:10 "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. v:11 "Danos hoy el pan nuestro de cada día. v:12 "Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. v:13 "Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal. Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria para siempre jamás. Amén." (LBLA)

Vosotros, pues, orad de esta manera ..."

La famosa oración del Padre Nuestro, nunca fue la idea que nos dio el Señor repetirla incontables veces, tal y como la tradición nos ha enseñado, si no que esta debe ser sólo un patrón a seguir. No debemos hacerla literalmente, a menos que lo hagamos bajo la unción del Espíritu Santo, porque el verso no dice "orad esto", si no "orad de esta manera", tal como lo dice la versión de Las Américas. Si el sentido fuera "orad así", esto nos limitaría a repetir esta oración una y otra vez al acercarnos al Señor, pero esto no es lo que Él quiso dar a entender. Lo que el Señor quería era que entendiéramos la forma en la que Él oraba y no necesariamente que repitiéramos estas palabras literalmente.

Si la manera correcta de orar fuera repetir una y otra vez esta oración, entonces el Señor mismo se hubiera contradicho, pues versos antes dice en *Mateo 6:7 Y al orar, no uséis repeticiones sin sentido, como los gentiles, porque ellos se imaginan que serán oídos por su palabrería*". La frase "vanas repeticiones" en el griego, podría describir el sonido monótono y repetitivo que hace un tartamudo. Algunas personas en sus oraciones repiten las mismas palabras de manera monótona,



haciendo así oraciones con sonido, pero que carecen de sentido. Por eso es que el Señor nunca dijo: “oren esto”, porque aunque fueran sus palabras, si estas no son tomadas por el Espíritu Santo se vuelven vanas repeticiones, por lo que ya sabiendo el Señor la desviación que el hombre tenía en literalizar las palabras de esta oración, Él mismo nos advirtió que no nos volviéramos “grabadoras humanas” capaces de repetir lo mismo una y otra vez. Sin embargo, la tradición optó por borrar de las instrucciones de esta oración el versículo siete, pero Dios nos dé luz a través de este estudio para entender la manera correcta de orar.

“PADRE NUESTRO ...”

Aquí podemos ver dos cosas muy básicas, por un lado Él nos dice que oremos “Padre nuestro”. La palabra “Padre” es un título, un nuevo nombre por medio del cual el hombre se puede acercar a Dios. Antes de Cristo, el hombre lo llamaba “el Dios Todopoderoso”, “el Altísimo”, “el Dios Viviente” o “Jehová”. Nadie se atrevía llamar a Dios Padre, es más, los fariseos querían apedrear a Jesús, porque Él decía *“Yo y el Padre uno somos”, el Señor aún les preguntaba: “muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?” Y los judíos le respondían diciendo: “Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios”. (Juan 10:31-33)* Cada vez que Jesús se refería a Dios como su Padre, los judíos se conmovían y se enfurecían, pues ellos concebían a Dios como un ser Poderoso al que debían honrar, pero no lo consideraban su Padre y aquí en Mateo 6 vemos que el Señor les enseña a los discípulos que se acerquen a Dios, creyendo que Él es su “Padre”.

Esto nos enseña que una vez que los hombres han sido salvos y engendrados por Dios, son verdaderamente hijos suyos, por lo que pueden llamarle “Padre”. Originalmente, sólo nuestro Señor Jesús podía llamar Padre a Dios, porque Él era el Hijo unigénito. Pero en estos versículos, Él nos instruye a que lo llamemos “Padre nuestro”. Estas breves palabras encierran una gran revelación. Si Dios no nos hubiera amado y dado a Su Hijo unigénito ¿cómo podríamos llamarlo Padre nuestro? Demos gracias a Dios que su Hijo murió y resucitó por nosotros, para que podamos llegar a ser Sus hijos y así recibir una nueva colocación en Él como parte de su Cuerpo. Que el Espíritu del Señor nos enseñe más y más a entender



que Dios es nuestro Padre y a creer que el Padre es amoroso y paciente, y que Él no sólo desea oír nuestras oraciones, sino también compartir el gozo de la oración como hijos Suyos.

Por otro lado, cuando el Señor enfatiza el término “Padre Nuestro”, debemos ver con claridad que no dice “Padre mío”, como algo personal, si no es un referirnos al Padre de manera corporativa, reconociendo que somos parte de muchos hermanos. Para nosotros la lógica nos indica que debería ser “Padre mío”, porque en realidad, la mayoría de veces, nosotros nos presentamos al Señor como individuos, sin embargo, aquí el Señor les enseña que ellos deben de presentarse de manera corporativa.

La razón por la que el Señor les enseñó a los discípulos a orar “Padre Nuestro”, no se debe entender en el sentido de que siempre debemos orar junto con alguien más para hallar el sentido corporativo que debe tener la oración, porque tenemos que leer el contexto de este pasaje, donde dice en *Mateo 6:6 Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.* Obviamente los versos 6 y 9 están dentro del mismo contexto, y aunque pareciera que están hablando de dos oraciones distintas, una personal y una en conjunto, no necesariamente es así. Pues lo que el Señor nos quiere enseñar, es que a la hora de encerrarnos a orar en lo privado, nuestra vida devocional con Dios no debe individualizarse o independizarse del Cuerpo de Cristo, porque la ruta de la independencia es una ruta ajena al conocimiento pleno de Dios, esta manera de caminar provocó la caída del hombre y seguirá provocando caída en todos aquellos que no aprendan el principio corporativo del Señor.

La ruta del individualismo es el camino que el hombre ha trazado con tal de estar sin el gobierno de Dios, y por el contrario, caminar con Dios implica necesariamente reconocer Su gobierno y autoridad. Pero lo tremendo es que la autoridad de Dios no sólo reposa en la autoridad delegada, si no también es una autoridad ambiental, que debemos reconocerla en un determinado momento hasta en el hermano más sencillo, por el cual el Espíritu Santo hable a los demás.



Dios mismo se revela al hombre bajo el principio corporativo, pues, para nosotros hablar de Dios, es hablar de un Dios Trino: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Él mismo no se presenta de manera individual con nosotros, vemos esta interacción divina en muchos pasajes de la Biblia, por ejemplo:

Lucas 11:13 “...¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”

Juan 8:28 entonces sabréis que yo soy y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo estas cosas como el Padre me enseñó.

Juan 14:26 Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre...”

Juan 20:21 “...como el Padre me ha enviado, así también yo os envío”

Vemos que hay una clara interdependencia entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y este es el Dios que se nos ha manifestado a nosotros, un Dios Corporativo. Por muchas partes de la Escritura vemos este principio precioso, que Dios mismo es Triuno y se manifiesta al hombre de manera corporativa.

Lo tremendo de esto es que no sólo se nos ha revelado este Dios, si no que al acercarnos a Él, nos ha hecho a su imagen y semejanza, por lo tanto, nosotros también tenemos que movernos y desarrollarnos en ese carácter corporativo. Por ejemplo, si un creyente por A ó B motivo le toca que estar sólo en algún lugar y por algún tiempo, él debe saber aunque físicamente está sólo, no obstante, espiritualmente está ligado a un Cuerpo conformado por muchos miembros, tal como lo dice *Romanos 12:5 así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros.* Por lo tanto, los creyentes siempre debemos orar “Padre Nuestro”, porque no podemos acercarnos a Dios de manera independiente, si así fuera estaríamos desligados del Cuerpo de Cristo y el Padre reconoce sólo lo que está en Cristo.



Entonces en el pasaje de mateo 6, el Señor está a punto de sacar a sus discípulos de un sistema en el cual por tradición cultural, los fariseos se habían vuelto maestros expertos en la oración individualista. Dice la Biblia que estos hacían largas oraciones, pero basadas en su “yo”, tal como lo dice: *Lucas 18:11 El fariseo puesto en pie, **oraba para sí** de esta manera: "Dios, **te doy** gracias porque **no soy** como los demás hombres: estafadores, injustos, adúlteros; ni aun como este recaudador de impuestos. v:12 "**Yo ayuno** dos veces por semana; **doy** el diezmo de todo lo que gano."* En esta oración podemos ver la sobrada auto-justicia que tenían los fariseos de sí mismos, ellos se miraban superiores que los demás y ni siquiera les importaba la situación de los demás, su motivo de oración era el “yo”, lo cual, ofendía el corazón del Señor, era una oración que en nada agradaba el corazón de Dios. Veamos entonces que lo que el Señor enseñó a los discípulos en Mateo 6, no era qué tanto orar, sino cómo orar, porque los fariseos les habían enseñado a orar mucho, pero oraban mal, como dice el v:11 oraban “*para sí mismos*”.

La Escritura nos dice lo siguiente en *Eclesiastés 4:9 Más valen dos que uno sólo, pues tienen mejor remuneración por su trabajo. v:10 Porque si uno de ellos cae, el otro levantará a su compañero; pero ¡ay del que cae cuando no hay otro que lo levante!* Bienaventurados los que entiendan que la caminata cristiana no es para andar y estar sólo, si no para que caminemos ligados al Cuerpo, para que si un día caemos estando unidos a los miembros, tengamos quien nos levante, porque si caemos solos, aislados de la vida del Cuerpo, seguro que vendrá sobre nuestra vida un ¡Ay!, porque no tendremos a nadie que nos levante.

Independizarnos del Cuerpo de Cristo, no necesariamente se refiere a que tenemos que estar fuera de la Iglesia para decir que nos hemos separado del Cuerpo, si no el hecho mismo de crecer espiritualmente puede convertirse en determinado momento en la ruta del individualismo, por ejemplo: cuando alguien comienza a recibir algún mensaje de parte del Señor y cree que lo que Dios le habla a él en casa es mejor que lo que predica el Pastor. Esta actitud de auto-suficiencia que tal persona mantiene internamente puede ser una señal de que ha comenzado a caminar la ruta del individualismo, creyendo que puede subsistir con o sin los mensajes del Pastor y subestimar con mayor razón la palabra que el Señor da a través de los miembros de la Iglesia. De esta manera es que muchos hoy en día han dejado la



vida corporativa, tratando de subsistir de manera individualista. Tenemos que huir de ser independientes y empezar a vivir bajo la dependencia de los unos a los otros, dejar de orar “Padre mío” y reconocer que Dios es “Padre nuestro”.

Un ejemplo de alguien que logró entender esto fue la Sulamita, pues leemos los siguientes versos en *Cantares 1:1 El cantar de los cantares de Salomón. v:2 ¡Que me bese con los besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino. v:3 Tus ungüentos tienen olor agradable, tu nombre es como ungüento purificado; por eso te aman las doncellas. v:4 Llévame en pos de ti y corramos juntos. El rey me ha conducido a sus cámaras. Nos regocijaremos y nos alegraremos en ti, exaltaremos tu amor más que el vino. Con razón te aman.*

El Amado y la Sulamita es una figura de Cristo y la Iglesia y en estos versos vemos que ella amaba a su Amado, anhelaba los besos de su boca, anhelaba la comunión íntima con Él, pero al principio su deseo era sólo para ella, sin embargo en el v:4 ella cambió su lenguaje, pues ya no sigue expresándose individualmente, si no en forma plural, cuando ella había entrado a las cámaras del Rey, ella decía: “nos regocijaremos y nos alegraremos en ti”. A nosotros nos cuesta entender por qué ella decía que se iba a regocijar juntamente con otras al tener comunión con el Amado, y la razón es que el mundo occidental (nuestra cultura) es “monógama”, es decir, un hombre sólo puede poseer una esposa, sin embargo, en los países orientales, hasta el día de hoy ellos son polígamos, es decir, que les es lícito tener más de una esposa, y vemos que Salomón, el escritor del Cantar de los Cantares, era un polígamo, pues la Biblia dice que llegó a tener setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; por lo tanto, para la Sulamita, no era problema hablar del regocijo que tendría con las otras seiscientas noventa y nueve reinas que el Rey Salomón tenía como esposas, porque así era y así es el matrimonio en esos lugares. Nosotros erramos al desconocer este aspecto del matrimonio polígamo, pues nuestra comunión con el Señor la basamos en el concepto del matrimonio monógamo, creer que los tiempos de comunión y nuestra caminata con Él debe ser sólo “Él y yo”, nos enamoramos del Señor al estilo occidental, más sin embargo, el Cantar de los Cantares se escribió bajo otro contexto. Y esta es la manera correcta de acercarnos a la Presencia del Señor, de manera inclusiva, junto con todos nuestros hermanos. Por ejemplo, que al entrar a la Presencia del Señor podamos pedir



perdón no sólo por nosotros, si no pedir perdón por el pecado del pueblo, para que el Señor extienda el perdón y todos nos regocijemos y nos alegremos por ello.

De esta manera fue que la Sulamita se ganó el corazón de su Amado, es más, en la cumbre del amor, en el momento donde ella logra conquistar completamente el corazón de Su Amado, en lugar de sólo decirle palabras románticas y dulces al Rey, ella termina intercediendo por su hermana pequeña que no tiene pechos. Muchas veces cuando busquemos tener comunión con el Señor, lejos de disfrutar el amor como algo exclusivo para nosotros en lo individual, el Señor posiblemente nos pondrá carga por los más carnales de la Iglesia, ¿qué haremos? ¿Intentar retener al Amado egoístamente, sólo para nuestras necesidades o interceder por ellos? Hermanos, aprendamos que esto es en realidad lo que el Señor espera de nosotros, que nos acerquemos a Él no de manera individual, pidiendo y disfrutando sólo para nosotros mismos, si no corporativamente, para que otros también reciban y alcancen los beneficios de que nosotros en lo individual hayamos entrado a Su Presencia.

Al decir, Padre nuestro, debemos someternos los unos a los otros...

Siguiendo con el ejemplo de la Sulamita, cada vez que la Sulamita se quería acercar al Amado, ella tenía que compartirlo con otros. Dice en *Cantares 1:7 Dime, amado de mi alma: ¿Dónde apacientas tu rebaño? ¿Dónde lo haces descansar al mediodía? ¿Por qué he de ser yo como una que se cubre con velo junto a los rebaños de tus compañeros? v:8 Si tú no lo sabes, ¡oh la más hermosa de las mujeres!, sal tras las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.* Ella quería saber donde habitaba su Amado, sin embargo, otra vez tenía que aprender a tenerlo junto con otros, no había un lugar donde estar sólo ella y el Amado, si no le dijo que siguiera a los demás y lo iba a encontrar.

Hermanos, retomando la oración de Mateo 6:9 cuando nos dedicamos a la oración congregados con otros hermanos, decir “Padre nuestro” conlleva un sometimiento al fluir del Cuerpo. No necesariamente el fluir del Cuerpo sea todo el tiempo de nuestro parecer o sentir espiritual, sin embargo, Dios respetará el fluir del Cuerpo aunque nuestro sentir sea más espiritual que el de los demás. En otras



palabras, Dios responderá a la oración de los débiles que oren bajo el principio corporativo y no a los “espirituales” que estén independizados de la vida corporativa.

Un ejemplo de esto puede ser lo que sucede usualmente durante los cultos en la Iglesia. El director de alabanza está cantando coros de gratitud al Señor y todo el pueblo está fluyendo juntamente con Él levantando acciones de gracias, pero luego viene el hermano fulano, que es uno de los más “espirituales” de la Iglesia y levanta un clamor de guerra, pidiendo que las potestades del mal sean ahuyentadas y que el reino de Dios descienda a ese lugar. Cuando finalmente el hermano termina de orar, queda en la Iglesia un silencio rotundo, un sin sabor espiritual en el ambiente. Lo que el hermano fulano oró probablemente era más espiritual que las acciones de gracias que se estaban levantando en la congregación, es más, pudo ser una oración con un tono de poder y autoridad, pero con todo y las virtudes que el hermano fulano y su oración poseían, estaban fuera del río y del fluir corporativo.

Debemos tener cuidado de no violentar el fluir del Cuerpo mientras oramos. Sigamos el fluir de la oración porque Dios sólo atenderá la oración de aquellos que están bajo el fluir del Cuerpo. Cuando estemos congregados para orar debemos dejar a un lado nuestros sentires espirituales personales y someternos al río de vida que fluye al estar los hermanos juntos en armonía. No vale la pena desarmar al Cuerpo del fluir de la oración por un sentir ajeno al río en el cual Dios está bendiciendo a su pueblo, eso sólo muestra que somos egocéntricos, altivos y que estamos caminando la ruta de la independencia del Cuerpo de Cristo, tengamos cuidado de orar siempre: “Padre nuestro”.

“... QUE ESTÁS EN LOS CIELOS ...”

Cuando oramos “*que estás en los cielos*”, esto nos da la revelación de una naturaleza y una ubicación. Una naturaleza, porque aseveramos que nuestro Padre es un ser celestial, no es un dios como los dioses de los pueblos, porque todos los dioses de los pueblos son ídolos, pero nuestro Dios hizo los cielos. Por lo tanto, esto nos da a nosotros la pauta de saber que tenemos también una naturaleza celestial, porque somos hijos del Dios que está en los cielos, por eso dice el *Salmo 82:6*



Yo dije: Vosotros sois dioses, y todos sois hijos del Altísimo. Por razón de esta naturaleza, la Biblia dice que vivamos en esta tierra como peregrinos y extranjeros, porque como dice también *Filipenses 3:20* “... *nuestra ciudadanía está en los cielos ...*”, así que al orar “Padre nuestro que estás en los cielos” estamos afirmando que estamos muertos a nuestro “yo”, pero vivimos para Cristo en una novedad de vida, siendo transformados a una imagen y semejanza celestial.

Pero al orar “que estás en los cielos”, esto también nos da una ubicación en el plano espiritual mientras oramos. Hay una oración que tiene una ubicación de la tierra al cielo y hay otra oración que se ubica del cielo a la tierra.

“De la tierra al cielo ...”

“Mateo 18:18 En verdad os digo: todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. v:19 Además os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan aquí en la tierra, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. v:20 Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”

En el versículo 18 el Señor dice: *todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo*, ¿qué es lo que caracteriza este versículo? Lo especial es que debe haber una acción en la tierra antes de que algo ocurra en el cielo. No es el cielo el que ata primero, sino la tierra. Una vez que la tierra ata, el cielo ata, y una vez que la tierra desata, el cielo desata. La acción del cielo es dirigida por la acción de la tierra. Todo lo que se opone a Dios debe ser atado, y todo lo que está en armonía con Él debe ser desatado. Atar o desatar todo lo que debe ser atado o desatado, debe tener su origen en la tierra. La acción de la tierra precede a la acción del cielo. La tierra dirige al cielo.

Algunos casos del Antiguo Testamento nos muestran que la tierra dirige al cielo. Cuando Moisés en la cumbre del monte alzaba sus manos, los israelitas prevalecían; pero cada vez que las bajaba, prevalecían los amalecitas (Éxodo 17:9-11) ¿Quién determinaba la victoria de la batalla que se libraba al pie del monte, Dios o



Moisés? Hermanos y hermanas, debemos ver cuál es el principio de la obra de Dios y la clave de Su acción: Dios no puede hacer lo que Él quiere a menos que el hombre lo desee. No podemos hacer que Dios haga lo que no quiere hacer, pero sí podemos impedirle que haga lo que desea, si no lo pedimos en oración. En este caso vemos que en el cielo, ciertamente Dios quería que los israelitas ganaran, pero en la tierra, si Moisés no hubiese alzado sus manos, los israelitas habrían sido derrotados, pero como él alzó sus manos, los israelitas prevalecieron.

Aquí se ve que la tierra dirige al cielo. Esto no implica que podemos forzar a Dios a que haga lo que no quiere hacer, sino que podemos mandarle que haga lo que Él sí quiere hacer, esta debe ser nuestra ubicación. Una vez que sepamos cual es la voluntad de Dios, podemos decirle: “Dios, queremos que Tú hagas esto. Estamos decididos a que lo hagas. Señor hazlo”. Sí, se pueden expresar oraciones firmes y poderosas delante de Dios, tales como las que vemos en la oración de Mateo 6, “Señor santifica tu nombre, muestra tu gloria para que tu nombre no sea vituperado entre las naciones”; “Señor, venga tu reino, estamos pidiendo hoy que tu Reino venga”; “Señor haz tu voluntad, nos ponemos de acuerdo para que tu voluntad se haga en este lugar”; “Señor danos el pan de este día, Tú quieres darnos el pan y nosotros también te pedimos el pan de este día”, sí, orando de esta manera la tierra dirige al cielo. Debemos pedirle que Él nos abra los ojos para que veamos la clase de obra que Él está haciendo en esta era. Durante esta edad toda su obra se basa en dicha posición. Es posible que el cielo quiera lograr algo, pero no lo hará independientemente; el cielo esperará que la tierra actúe primero, para luego actuar. Aunque la tierra está en un segundo plano con respecto al cielo, sin embargo en la oración le corresponde el primero. El cielo sólo se moverá después que la tierra se haya movido. Dios quiere que la tierra mueva al cielo.

Alguien podría preguntar por qué desea Dios que la tierra dirija el cielo. ¿Acaso no es Dios poderoso como para hacer cualquier cosa? Su Poder no es el limitante para que Él haga cualquier cosa, en el principio cuando todo estaba desordenado y vacío, Él lo hizo todo. Lo que sucede es que cuando Él reordenó los cielos y la tierra, también creó al hombre, el cual no es como una piedra, ni madera, ni ningún material inerte, los cuales no presentan resistencia a Su voluntad de moverlos como bien le plazca. El hombre creado poseía libre albedrío, él podía



escoger entre obedecer y desobedecer la palabra de Dios. Dios no creó a un hombre que estuviera obligado a obedecerle. Él lo creó con libre albedrío y habiéndolo creado con tal libertad, Su poder quedó limitado por causa del mismo hombre. Dios ya no podía hacer lo que quería si no que tenía que preguntarle al hombre si quería lo mismo y si estaba dispuesto a hacer lo mismo. Debido al libre albedrío, Dios no puede tratar al hombre como una piedra o un pedazo de madera. Desde que este fue creado tiene la libertad de escoger que se cumpla o no la autoridad de Dios. Si Dios sabía que su poder se iba a limitar, ¿para qué le dio entonces libre albedrío al hombre? Porque la intención de Dios es que el hombre ejerza su libre albedrío para que de su propia voluntad, decida volverse obediente a Dios. ¡Esto es una Gloria para Dios! lo que Él quiere es que con libre albedrío la voluntad del hombre se una a Su voluntad eterna, esta armonía de voluntades llena de alegría el corazón de Dios.

Puesto que Dios mismo puso en el hombre el libre albedrío, Él no usará Su propia voluntad de tal modo que anule al hombre, Él nunca actuará de esta manera. Es un hecho que Dios está en el cielo; sin embargo, todas las obras que realiza sobre la tierra se pueden llevar a cabo solamente cuando hay una voluntad en la tierra que esté de acuerdo con la Suya y decida hacer tales obras. Dios no pasará por alto la voluntad del hombre que hay en la tierra, ni la suplantará obrando independientemente. Todo lo relacionado con Él se puede lograr solamente cuando hay una voluntad en la tierra que coopera con Él. Cuando la tierra obra, Dios obra. Cuando la tierra decide, Dios actúa. Dios necesita que la voluntad de hombre esté en armonía con la Suya. ¡Tal armonía de voluntades es una gloria para Dios!

“Del cielo a la tierra ...”

En la Biblia aparece una oración muy elevada y espiritual, pero muy pocas personas hacen dicha oración, y pocas también, son las que le prestan atención. ¿Cuál es esta oración? Es la oración de autoridad que va del cielo a la tierra. Sabemos que existe la oración de alabanza, de acción de gracias, de petición y de intercesión. Pero pocos sabemos que existe una oración de autoridad. La oración de autoridad es una oración que “ordena” y es la oración más crucial y más espiritual



que se encuentra en la Biblia. Esta clase de oración constituye una señal y una declaración de autoridad.

Como dijimos anteriormente, esta oración de autoridad tiene una ubicación del cielo a la tierra. Si prestamos atención a Efesios, capítulos 1, 2 y 6, nos damos cuenta de lo siguiente: el capítulo uno nos muestra la posición de Cristo en los lugares celestiales; el capítulo dos habla de la posición de la Iglesia en lugares celestiales juntamente con Cristo; y el capítulo 6 presenta la guerra que la Iglesia debe hacer después de haber adquirido su posición en Cristo. Dios hizo que la Iglesia se sentase juntamente con Cristo en los lugares celestiales. Pero la Iglesia no se sienta ahí para siempre, pues Dios también la hace ponerse en pie y estar firme. Esta es la razón por la cual el capítulo dos menciona el hecho de estar sentados, mientras que el capítulo seis habla de estar firmes, de pie, en nuestra posición en los lugares celestiales, como lo dice *Efesios 6:12* “*Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. v:13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiéndolo hecho todo, estar firmes*”. Nuestra guerra se libra en contra de los demonios; es una guerra puramente espiritual.

Por eso debemos orar como dice *Efesios 6:18* *Con toda oración y súplica orad en todo tiempo en el Espíritu, y así, velad con toda perseverancia y súplica por todos los santos; v:19 y orad por mí ...*”, Esta oración se relaciona con la guerra espiritual. Esta clase de oración difiere de la oración común, es decir, la oración que va de la tierra al cielo. La oración de autoridad es la que se origina desde una posición celestial y va del cielo a la tierra. Esta oración tiene como punto de partida el cielo y la tierra como destino. En otras palabras, la oración de autoridad parte del cielo y se dirige a la tierra. En la guerra espiritual, la clase de oración que apunta hacia abajo es muy importante. ¿En qué consiste la oración que se dirige hacia abajo? Consiste en estar firmes en la posición que Cristo nos ha dado en los lugares celestiales, para que demos órdenes a Satanás con autoridad y rechacemos todas sus obras, y para que proclamemos con autoridad que todos los mandamientos de Dios deben cumplirse.



El significado de la palabra “Amén”, no es simplemente “así sea”, sino “así será” y “ciertamente acontecerá”. Cuando alguien ora y yo digo amén, estoy diciendo que las cosas acontecerán de acuerdo a la oración que ya se realizó, que los eventos sucederán de esa manera y que su oración será contestada. Esta es una oración que ordena. La oración que manda procede de la fe. Podemos decir esto porque tenemos la concepción de que estamos en una posición celestial. Cuando Cristo ascendió a los lugares celestiales, nosotros ascendimos con Él. Esto es lo mismo que decir que cuando Cristo murió y resucitó, nosotros también morimos y resucitamos.

Necesitamos urgentemente ver la posición celestial de la Iglesia. Satanás comienza su obra tratando de quitarnos nuestra posición en los lugares celestiales. La posición celestial es una posición de victoria. Mientras estemos firmes en esa posición, tendremos la victoria. Si Satanás tiene éxito de sacarnos de los lugares celestiales, seremos derrotados. La victoria equivale a permanecer firmes continuamente en la posición celestial de victoria. Satanás nos dirá que estamos en la tierra y si asentimos a su sugerencia, seremos derrotados. Satanás intentará inutilizarnos valiéndose de nuestra derrota y nos hará pensar que verdaderamente estamos en la tierra. Pero nosotros venceremos si permanecemos firmes y declaramos: “Cristo está en los lugares celestiales, y nosotros también estamos en los lugares celestiales” aferrándonos a nuestra posición. Por lo tanto, permanecer firmes en la debida posición es importantísimo. El fundamento de una oración de autoridad es su posición en los lugares celestiales y puesto que la Iglesia está en los lugares celestiales juntamente con Cristo, puede orar con autoridad.

¿Cómo es una oración de autoridad? En términos sencillos es como la oración de *Marcos 11:23 En verdad os digo que cualquiera que diga a este monte: "Quítate y arrójate al mar", y no dude en su corazón, sino crea que lo que dice va a suceder, le será concedido. v:24 Por tanto os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que ya las habéis recibido, y os serán concedidas.* El versículo 24 comienza con las palabras “por tanto”, lo cual indica que es una continuación de lo que se dijo antes; es decir, el versículo 24 está unido al 23 y el versículo 24 habla de la oración, esto prueba que el 23 también se refiere a la oración. Lo extraño es que el versículo 23 no parece una oración común. El Señor no nos



dijo que oráramos: *“Dios, por favor quita este monte y échalo en el mar”*. Si leemos bien, el pasaje dice: *cualquiera que diga a este monte: “Quítate y arrójate al mar”*. Según nosotros, ¿Cómo debe ser una oración? Pensamos que cuando oramos a Dios, debemos decir: *“Dios, por favor quita este monte y échalo en el mar”*. Pero el Señor dijo algo diferente, Él no dijo que nos dirigiéramos a Dios, si no que le habláramos al monte. No es a Dios a quien le hablamos sino al monte directamente, diciéndole que se eche al mar.

Puesto que el Señor sabía que muy posiblemente no consideraríamos esto como una oración, Él expresa en el versículo 24 que sí es una oración. Es una declaración dirigida al monte, que le dice: *“Quítate y échate en el mar”*. Aún así, también es una oración, sólo que es una oración con autoridad. Una oración de autoridad no le pide a Dios que haga algo, sino que ejerce la autoridad de Dios y la aplica a la solución de los problemas y a las cosas que deben ser eliminadas. Todos los vencedores tienen que aprender a hacer esta clase de oración; tienen que aprender a hablarle al monte.

Tenemos muchas debilidades, tales como nuestro mal genio, nuestros malos pensamientos o enfermedades físicas. Si le pedimos a Dios con respecto a ellos, parece que no hay mucho resultado. Pero si ejercemos la autoridad de Dios en la situación y le hablamos al monte, los problemas se irán. ¿Cuál es el significado de la palabra “monte” en este versículo? Un monte es un problema que se nos presenta en el camino, es algo que nos impide caminar y avanzar. Muchas personas cuando encuentran un monte en algún área de su vida lo que hacen es orar a Dios para pedirle que quite ese monte. Pero Dios nos dice que le hablemos al monte: *“quítate y échate en el mar”*. Existe una gran diferencia entre pedirle a Dios que quite el monte y ordenarle al monte que se quite y muchas veces lamentablemente pasamos por alto esta clase de oración.

Ordenamos que se haga lo que Dios ya mandó y damos las órdenes que Dios ya determinó, así se debe hacer una oración de autoridad, hay que confrontar los problemas aplicando directamente la autoridad de Dios. Basados en esto podemos decirle a la enfermedad: *“Aléjate de mí. Me levantaré por la vida de resurrección*



del Señor”. Podemos decirle a nuestro mal genio: “Apártate de mí”. Estas palabras no deben ir dirigidas a Dios, si no al problema.

¿Cómo puede la Iglesia hacer una oración de autoridad? Teniendo una fe completa, no dudando y entendiendo claramente que lo que hacemos concuerda plenamente con la voluntad de Dios. Cuando no entendemos con claridad la voluntad de Dios, no tenemos fe. De modo que, antes de hacer cualquier cosa, tenemos que ver claramente si lo que estamos a punto de hacer está de acuerdo con la voluntad de Dios. Pero si no tenemos dudas y entendemos claramente la voluntad de Dios, podremos decirle con toda seguridad al monte: “Quítate y échate en el mar” ¡Aleluya, Amén!